

# Conozca al Maestro

## Todo mundo tiene un mal día de vez en cuando (Lucas 10.38-42)

Todo mundo tiene un mal día de vez en cuando. Hace algún tiempo, leí acerca de un trabajador de la construcción, que había tenido un verdadero mal día. He aquí el informe que escribió, en una fórmula de accidentes de su compañía:

Quando llegué al edificio me encontré con que el huracán había arrancado algunos ladrillos alrededor de la parte superior. Así que, improvisé una viga con una polea en la parte alta y subí un par de barriles llenos de ladrillos. Cuando ya había arreglado el área dañada, habían sobrado muchos ladrillos. Entonces bajé y comencé a soltar la cuerda. Desafortunadamente, el barril de ladrillos era más pesado que yo —y antes de que me percatara de lo que estaba sucediendo, el barril comenzó a descender tirando de mí hacia arriba.

Decidí quedarme colgando pues estaba muy lejos del suelo, por entonces, como para saltar, y como a la mitad de la subida choqué con el barril de ladrillos que bajaba a toda velocidad. Recibí un duro golpe en mi hombro. Continué siendo llevado hacia arriba, golpeándome la cabeza contra la viga y prensándoseme y atascándoseme mis dedos en la polea. Cuando el barril dio contra el duro piso, se le rompió el fondo, de manera que los ladrillos se le salieron.

Ahora era yo quien pesaba más que el barril. Así que comencé a caer a gran velocidad. A la mitad de la caída choqué con el barril que venía para arriba a toda velocidad y recibí severas lesiones en mis canillas. Cuando di contra el piso, aterricé en la pila de ladrillos derramados, consiguiendo varias dolorosas cortadas, y profundos moretones. En ese momento debí haber perdido el conocimiento, pues solté la cuerda. El barril bajó a gran velocidad —dándome otro golpe en mi cabeza

y enviándome al hospital.

Con todo respeto solicito que se me incapacite.

¡Puedo identificarme con este trabajador! No tiene nada que ver quiénes somos; vamos a tener un mal día de vez en cuando.

Cuando viajamos por la Biblia, vemos instantáneas de muchos individuos; momentos de sus vidas que han sido congelados en el tiempo por escritores inspirados. Los escritores no siempre capturaron los momentos que las personas hubieran preferido. Podemos entender cómo es que ello sucede. Todos hemos tenido una o dos malas fotografías tomadas —tales como las de nuestra licencia de conducir, o las de nuestro pasaporte.<sup>1</sup>

En esta lección, tomada de Lucas 10, estudiaremos una fotografía instantánea de Marta —cuando estaba teniendo un mal día.

¿Qué es lo que llega a la mente cuando uno piensa en Marta, la hermana de María y de Lázaro? ¿Piensa en la vez que ella le dijo a Jesús: “Sí, Señor; yo he creído que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, que has venido al mundo” (Juan 11.27)? Esta es una de las grandes confesiones del Nuevo Testamento —tan sobresaliente como la que Pedro hizo en Mateo 16.16. ¿Piensa de ella cuando gozaba de la comunión con Jesús, juntamente con su hermana y hermano, en Juan 12? Lo que creo es que cada vez que oímos el nombre de Marta, la mayoría de nosotros no piensa en los grandes momentos de su vida, sino en un momento desafortunado que se registra en Lucas 10, cuando Marta estaba teniendo un mal día.

<sup>1</sup> Otra ilustración, con la cual la mayoría de las mujeres se pueden identificar, es cuando son “sorprendidas” con una casa desordenada y dicen: “Me llegaste en un mal momento”; “Mi casa, por lo general, no luce así”; etc.

## CUANDO MARTA TUVO UN MAL DÍA

### Un día que había comenzado grandioso (vv. 38–39)

El día había comenzado siendo grandioso. El texto comienza así: “Aconteció que yendo de camino” (v. 38a). En algunas versiones, esta frase tiene un sujeto plural, lo cual indica que Jesús se estaba haciendo acompañar de sus doce discípulos. Este evento ocurrió durante el cierre del ministerio de Jesús en Palestina, durante uno de sus viajes a Jerusalén. “Entró en una aldea” (v. 38b). Ésta era Betania (Juan 11), la cual se encontraba en el costado oriental del Monte de los Olivos, a menos de 3 Km de Jerusalén. Cuando Jesús estaba en camino a Jerusalén, él se detuvo —como siempre lo hacía— en Betania.

“Y una mujer llamada Marta le recibió en su casa” (v. 38c). Es probable que Marta fuera la mayor de tres hijos —dos hermanas y un hermano. Tal vez la casa hasta le pertenecía a ella. En la NVI en inglés se lee: “Marta abrió su casa a él”. Ella era un ejemplo de hospitalidad.

Aparentemente, Lucas simplificó la historia. Por ejemplo, no mencionó a su hermano Lázaro el cual, es probable que estuviera presente. Lucas tampoco no dio detalles acerca de los discípulos que estaban viajando con Jesús. ¿Adónde habrían ido cuando Jesús fue invitado a comer? El versículo posterior a esta historia menciona nuevamente a los discípulos (Lucas 11.1); por lo tanto, no andaban muy lejos. Es probable que también fueran invitados a la casa de Marta.<sup>2</sup> Pudieron haber sido *dieciséis* las personas<sup>3</sup> que fueron invitadas a la comida que se menciona en Lucas 10. Si usted es mujer, no hay duda de que estará asintiendo con su cabeza y pensando: “¡No es de extrañar que Marta tuviese un mal día!”. ¡Preparar una comida para dieciséis personas, no es tarea fácil!

Así que, la historia comienza con una escena doméstica de cuando Jesús hablaba con unos amigos. Una vez Jesús dijo: “Las zorras tienen guaridas, y las aves del cielo nidos; mas el Hijo del Hombre no tiene dónde recostar su cabeza” (Mateo 8.20). No obstante, también les dijo a sus discípulos que si ellos dejaban sus casas por causa del evangelio, ellos recibirían *cientos* de casas (Marcos 10.29–30). Así también, aunque Jesús no poseía una casa, él tenía *muchas* casas esparcidas por todo Palestina —tal como la casa de la suegra de Pedro

en Capernaum y la casa de Marta en Betania.

“Ésta tenía una hermana que se llamaba María, la cual, sentándose a los pies de Jesús, oía su palabra” (v. 39). El sentarse “a los pies” de un maestro tenía un doble significado. Un estudiante usualmente se sentaba, literalmente, a los pies de su maestro con el fin de escucharlo, tal como María lo hizo. La frase también tenía un significado figurado; significaba que uno era un *discípulo* del maestro. Pablo hizo notar que él había sido “instruido a los pies de Gamaliel” (Hechos 22.3).<sup>4</sup> Cada vez que tenemos una instantánea de María, ella está a los pies de Jesús. Cuando Lázaro murió, María cayó a los pies de Jesús llorando (Juan 11.32). Cuando Jesús se encontraba posteriormente en una fiesta en Betania, María se arrodilló y le ungió sus pies (Juan 12.3). Los rabinos por lo general no permitían que las mujeres se sentaran a los pies de ellos; muchos no consideraban que las mujeres fueran capaces de aprender. Jesús no compartía los prejuicios de su tiempo. Así que, María se sentó a los pies de Jesús, y oía su palabra.

Transpórtese de regreso en el tiempo a aquella pequeña casa en el costado oriental del Monte de los Olivos. Usted se encuentra sentado a los pies de Jesús, está escuchándolo a él. Al mismo tiempo ciertos aromas, que hacen la boca agua, llenan el aire con la promesa de una deliciosa comida para ser disfrutada pronto. (¡Todo mundo sabe que Marta es la mejor cocinera del pueblo!) Es una escena encantadora, la perfecta mezcla de lo mejor de ambas esferas, la espiritual y la material. ¡Es un maravilloso día!

Si nuestra actitud es correcta, *cada día* puede ser un día especial. “Este es el día que hizo Jehová; nos gozaremos y alegraremos en él” (Salmos 118.24). Así como Marta, nosotros también podemos invitar al Señor a entrar a nuestras vidas y hogares para gozar de la comunión con él. Esto fue lo que dijo: “He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo” (Apocalipsis 3.20). ¡Cualquier día, *este* día, puede ser un gran día para usted y para mí!

### Uno día que se tornó amargo (v. 40)

En el versículo 40 el día de Marta se tornó amargo. En la Reina-Valera encontramos estas palabras con las cuales estamos familiarizados: “Pero Marta se preocupaba con muchos que-

<sup>2</sup> Más adelante, cuando Jesús fue invitado a participar en un banquete en Betania, los discípulos no fueron mencionados al comienzo de la historia (Juan 12.1–2). No obstante, los discípulos de Jesús también estaban allí (Juan 12.4; Mateo 26.8).

<sup>3</sup> Marta, María, Lázaro, Jesús y los doce discípulos, es probable, que tuvieran la comida juntos. <sup>4</sup> La Reina-Valera presenta una traducción literal del texto.

haceres" (v. 40). Esto es lo que le NASB hace notar: "Pero Marta se distraía con toda clase de preparativos".<sup>5</sup> El verbo en griego que se traduce como "distraía" significa "dejar vagar la atención".

Puede que la casa de Marta sólo tenía una habitación (ese era el caso de muchas casas en aquel tiempo), y que Marta haya estado cocinando en una esquina mientras Jesús le hablaba a María en otra. Aun si la casa hubiera tenido más de una habitación, la habitación en la que se encontraba Marta, y aquella en la que se encontraba Jesús, no hubieran estado demasiado separadas una de la otra.<sup>6</sup> Mientras Marta trabajaba en la elaboración de la comida, ella podía haber escuchado a Jesús. "Pero Marta se distraía"; la mente de ella vagaba.

La mayoría de nosotros puede identificarse con Marta. Estamos en una clase bíblica o en el servicio de adoración. La palabra de Dios está siendo proclamada, pero nuestras mentes se escabullen para ocuparse de otras cosas. Puede ser que en algunos casos ¡nuestros pensamientos también se distraigan, así como los de Marta, a lo que vamos a tener para almorzar!<sup>7</sup>

Esto es lo que en la NVI se lee: "Pero a Marta la distraían todos los *quehaceres* domésticos" (énfasis nuestro). En la mente de ella, la preparación de los alimentos era un "quehacer", o sea, algo que debía hacerse. No encontramos ninguna indicación de que Jesús hubiese pedido que se le preparara un festín, ni de que esperara tal. No obstante, Marta pensó que un festín era lo que *debía* hacerse. A menudo, *nuestros* malos días comienzan teniendo nosotros altas expectativas —no en las mentes de otros ¡sino en las nuestras!<sup>8</sup> Estoy seguro de que los motivos de Marta eran buenos. Ella quería honrar a Jesús con la mejor comida que ella pudiera proveer. No obstante, el preparar un festín *no* era lo que "debía" hacerse.<sup>9</sup>

Como ella *creía* que eso era lo que debía hacerse, entonces vino a Jesús y le dijo: "Señor, ¿no te da cuidado que mi hermana me deje servir sola? Dile, pues, que me ayude" (v. 40b). Esto es lo que la NVI dice: ¡"Mi hermana me [ha] dejado sola con todo el

trabajo"! Imagino que Marta le había estado haciendo "sutiles insinuaciones" antes de esto. La imagino golpeando las ollas y las sartenes, cerrando de golpe las puertas de la alacena, enviando miradas cargadas de significado en dirección a María, y preguntándose en voz alta: "¿Cómo voy a hacer llegar esta comida a la mesa?"<sup>10</sup> María la ignoraba. Como estaba absorta en lo que Jesús estaba diciendo, es probable que ni siquiera oyó a Marta.

Puede ser que ustedes, las que son mujeres, se puedan identificar con esta escena. Tienen una casa llena de parientes<sup>11</sup> —y éstos están sentados en la sala, charlando y riendo, a la vez que usted está como esclava, sola en la cocina. Mientras usted está que hierve por dentro, y se pregunta: "¿Por qué será que no viene *alguien* a ayudarme?"

La paciencia de Marta se había agotado, así que vino a Jesús con la queja. "Señor", clamó, "¿no te da cuidado que mi hermana me deje servir sola?". Todos hemos pasado por algo así. Hemos tenido un mal día. Nada funciona de la manera como habíamos planeado. Si no tenemos cuidado, podemos caer en la misma trampa que Marta cayó: "Jesús, con todos estos problemas que tengo, ¿no te preocupa?".<sup>12</sup>

"Señor", dijo Marta: "¿no te da cuidado que mi hermana me deje servir sola?". La frase "me deje" puede indicar que María *había* estado ayudando a Marta, pero después la dejó (como decimos) "entretener a Jesús" —para no dejarlo solo y para que hablara con él. Hablar con un invitado era parte importante de ser un buen anfitrión, así como lo era el preparar una comida. Pero ese hecho se le había escapado de la mente a Marta, no obstante. Ella estaba calurosa, cansada y molesta. Quería que alguien terminara de hacer la ensalada, mientras ella ponía la mesa. "Señor,... dile... que me ayude". (Tal vez alguno de sus hijos haya venido a decirle: "¡Mami, dile a mi hermanita que no me moleste más!", o tal vez: "¡Papi, dile a mi hermanito que me deje en paz!"). Marta no sólo reprendió a María; ¡también reprendió a Jesús!

No sé qué fue todo lo que sucedió, para que el

<sup>5</sup> La palabra "preparativos" no sólo incluía el cocinar la comida, sino también el poner la mesa y el tomar la decisión acerca de el acomodo de cada uno de los invitados (quién se sentaría junto a Jesús, etc.). <sup>6</sup> En aquel tiempo, a menudo, las casas no tenían puertas internas. Aun si hubiera una puerta entre el lugar en el que se encontraba Marta y el lugar en el que se encontraba Jesús, ésta podía haber sido dejada abierta. <sup>7</sup> Cuando uso esto en un sermón, siempre le añado un poquito de humor: "Esto es algo que nunca nos sucede, ¿verdad que no? ... Cuando predico ustedes siempre se prenden de cada palabra... y sus mentes nunca vagan hacia este o aquel problema... ni a lo que ustedes van a tener de almuerzo...". <sup>8</sup> Esta es una fuente de mucha de mi angustia personal. <sup>9</sup> Muchas mujeres se identifican con Marta. Esto es lo que me dicen: "Ustedes los hombres, simplemente, no lo entienden. ¡Algunas cosas *tienen* que hacerse —queramos o no queramos!". <sup>10</sup> Si todo esto estuvo sucediendo en una casa de una sola habitación (y hay una gran posibilidad de que así fuera), ¡qué gran conmoción debió haber estado causando Marta! <sup>11</sup> En un sermón, yo añado otro toque de humor aquí, con las siguientes palabras: "No los parientes *suyos* sino *los de él*". <sup>12</sup> "Le importa a Jesús" es el título de un buen cántico que se puede cantar antes o después de esta lección. (Nota del traductor: el autor se refiere a un cántico en el idioma inglés, para audiencias cuyo idioma natal es ese).

día de Marta se tornara malo. Puede que el cordero se hubiese secado. Puede que el volumen del queque se redujo. Puede que los panecillos se hubiesen quemado. Puede que, para colmo de todos los males, ella tuviese un fuerte dolor de cabeza. Esto es lo que sé: Sucudiese lo que sucediese, Marta lo había empeorado al quejarse. ¿No le ha sucedido alguna vez? Cuando tenemos un mal día, por alguna perversa razón, a menudo tomamos la determinación de que todo el mundo alrededor nuestro, debe tenerlo también.

Comenzamos con una deliciosa escena doméstica: Jesús enseña la palabra de Dios, María está a sus pies, se puede oler el aroma de la comida que se cocina —era un buen día. De pronto el día se torna amargo; una penumbra se cernió sobre el hogar de Marta —todo porque ella estaba abrumada por cosas que no eran tan importantes.

No es difícil hacer que un buen día se vuelva malo. Todo lo que tenemos que hacer es mezclar un poquito de impaciencia... algo de lástima por uno mismo... unas pocas palabras dichas sin pensar. A menudo es cuando abrimos nuestras bocas para quejarnos, así como Marta, que los días se vuelven infelices.

### Un día que empeoró —y después mejoró (vv. 41–42)

El día empeoró por un rato. Marta había reprendido a Jesús; ahora era ella la que había de ser reprendida.

Respondiendo Jesús le dijo: Marta, Marta, afanada y turbada estás con muchas cosas. Pero sólo una cosa es necesaria, y María ha escogido la buena parte, la cual no le será quitada (vv. 41–42).

A menudo he tenido el deseo de que pudiésemos tener las conversaciones de la Biblia grabadas en cinta de audio, para que así pudiésemos saber el tono de voz que se usó. No obstante, no creo que tengamos que especular respecto al tono de voz que Jesús usó para dirigirse a Marta. Juan 11.5 hace notar lo siguiente: “Amaba Jesús a Marta” (énfasis nuestro). Es casi imposible leer la reprimenda de Jesús usando un tono de severidad y dureza. Las palabras de Jesús son del tipo que se hace acompañar de algún fruncimiento del ceño y algún movimiento de desaprobación con la cabeza: “Oh, Marta... Marta...”. Las palabras de Jesús in-

dican que estaba decepcionado —pero también indican que tenía amor.

“Marta, Marta, afanada y turbada estás con muchas cosas”. Esto es lo que en la New English Bible se lee: “Te estás preocupando y armando un escándalo por muchas cosas”. La palabra del griego que se traduce como “afanada” y como “preocupando” viene de una raíz que puede significar “pedazo”. ¡Marta se “estaba haciendo pedazos”<sup>13</sup> por todas las cosas que ella creía que tenía que hacer! Estaba dividida por dentro, y ello la afectaba por fuera. ¡Le estaba haciendo la vida miserable a todo mundo alrededor de ella!

Esto fue lo que Jesús dijo: “Pero sólo una cosa es necesaria”. Algunos comentaristas creen que cuando Jesús dijo que sólo una cosa era necesaria, quiso dar a entender que sólo un plato de comida habría sido suficiente. Dudo que Jesús estuviese hablando de comida, pero lo cierto es que ¡todo mundo hubiera estado contento con una simple comida y una Marta feliz!

Jesús identificó la una cosa “necesaria” con las palabras que siguieron: “Y María ha escogido la buena parte, la cual no le será quitada”. María había escogido lo espiritual; María había escogido lo eterno; María había escogido escuchar a Jesús. Ella estaba más preocupada por la comida espiritual que por la comida material.

Muchos de nuestros buenos días se tornan malos porque “[estamos afanados y turbados] con muchas cosas” que están aquí ahora y ya no lo estarán mañana —cosas que a nadie la van a preocupar dentro de veinte años— en lugar de estar preocupados por cosas que realmente importan. ¡Algunas veces, hasta destruimos relaciones que Dios quiso que fueran duraderas al molestarnos por cosas que no son duraderas!

Cuando estudiaba este texto, no pude evitar hacer una aplicación a mí mismo como padre y como abuelo. ¿Qué es lo que más me preocupa dejarle a mis hijos y nietos? ¿Será posible que me deje llevar por el deseo de dejarles cosas —cosas que pasarán— al punto que no empleo el tiempo que se necesita en asegurarme de que tengan la una cosa que es necesaria: amor por la palabra de Dios?<sup>14</sup>

Éste, pues, fue un día que empeoró cuando Jesús regañó a Marta. Esto fue lo que, en efecto, le dijo: “Puedes cocinar cuando quieras, pero yo estaré aquí sólo un rato. ¡No te pierdas la oportunidad!” Todos nosotros necesitamos esta lección. ¡Cuán

<sup>13</sup> Esta expresión proviene del inglés: “going to pieces”, la cual es muy común en los Estados Unidos para indicar un alto nivel de angustia. <sup>14</sup> Son varias las aplicaciones que se pueden hacer. De vez en cuando, todos nosotros, así como Marta, nos preocupamos más de la cuenta por cosas que no son realmente tan importantes, y descuidamos lo que es importante. Haga la aplicación que más necesiten sus oyentes —y/o la que más necesite usted.

fácil es que nuestras prioridades se nos alteren!

A la vez, estoy seguro de que el día mejoró cuando Marta reflexionó en las palabras de Jesús. Así es como imagino que fue el resto del día: Al comienzo la atmósfera estaba tensa. Marta terminó de preparar la comida y la sirvió. Jesús buscó la manera de hacerla sentirse mejor, reconociéndole lo buena que estaba la comida. No obstante, Marta estaba callada y pensativa cuando las palabras de su amado Jesús penetraban en su corazón.

Me imagino que así fue el resto del día debido al cambio que ocurrió en Marta. La próxima vez que encontramos a Marta sirviendo, es en Juan 12. En aquella ocasión, Marta, nuevamente, tenía una gran cantidad de gente a la cual servirle. Además, en aquella ocasión, María, nuevamente, no le ayudó a servir —pero Marta no se quejó. De hecho, Marta ni siquiera se quejó cuando María trajo un frasco de costoso perfume —el tesoro de la familia, es probable que fueran los ahorros de ésta— y ¡lo usó todo para ungir los pies de Jesús! En “un mal día” varias semanas atrás, Marta había aprendido acerca de *una* cosa esencial, ¡la buena cosa que no podía ser quitada!

Un mal día llega a ser un buen día cuando *aprendemos* de las cosas malas que suceden.

Aparentemente, Marta obtuvo beneficios de su mal día. No me gustaría terminar este estudio sin antes mostrarle otra instantánea de Marta, unas páginas más adelante, en el álbum de fotografías de la Biblia. Busquemos Juan 11 para ver a Marta teniendo un *buen* día.

Cuando Jesús fue a Betania, después de que Lázaro murió, esto fue lo que Marta le dijo: “Señor, si hubieses estado aquí, mi hermano no habría muerto. Más también sé ahora que todo lo que pidas a Dios, Dios lo hará” (Juan 11.21–22). ¿No es ello una tremenda expresión de fe? Ahora note nuevamente las palabras de ella en el versículo 27: “Sí, Señor; yo he creído que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, que has venido al mundo”. La expresión “he creído” se encuentra en el presente perfecto, lo cual indica que Marta había llegado a creer en el pasado y ahora la fe se había convertido en algo fijo y permanente en el corazón de ella. Esto fue lo que más adelante Juan escribió: “Hizo además Jesús muchas otras señales en presencia de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro. Pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es *el Cristo, el Hijo de Dios...*” (Juan 20.30–31; énfasis nuestro). Juan usó los mismos términos que Marta usó para describir a Jesús. Juan usó a Marta para ilustrar la clase de fe ¡que usted y yo debemos tener!

¡Un mal día llega a ser bueno cuando apren-

demus de él y cuando somos fortalecidos como resultado de él! Cuando tal es el caso, podemos volver la mirada atrás, hacia los malos días y decir: “¡Dios usó esos malos días para enseñarme y edificarme!”. Podemos darnos cuenta de que Jesús *está atento*.

## CUANDO TENEMOS UN MAL DÍA

¿Qué lecciones debemos aprender cuando tenemos un mal día? He aquí varias:

### **Reconozca que todo mundo *tiene* un mal día de vez en cuando**

La Biblia está llena de ejemplos de hombres y mujeres de fe que algunas veces tuvieron un mal día. Elías tuvo su mal día varias veces. Una y otra vez el valiente profeta se mantuvo firme contra las fuerzas del mal. A pesar de ello, un día, Elías acabó acobardándose dentro de una cueva, deseando estar muerto (1 Reyes 19). Otro profeta, Jeremías, tuvo un mal día varias veces.

Juan el Bautista tuvo una vez un mal día. Después de que fue encerrado en la prisión, envió a sus discípulos a Jesús para preguntarle: “¿Eres tú el que había de venir, o esperamos a otro?” (Lucas 7.20). Esto fue *después* de que Juan había señalado a Jesús y después de haber dicho con gran certeza: “He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo” (Juan 1.29,36). No obstante, estaba oscuro, hacía frío, había humedad y estaba sólo dentro de la prisión —y Juan estaba teniendo un mal día.

### **Percátense de la tendencia a culpar a *otros* por nuestro mal día**

Marta culpó a María, luego a Jesús, por el mal día de ella. El culpar a otros es una tendencia humana que todos debemos resistir. Cuando tenemos un mal día, usualmente no se debe a cosas malas que nos hayan sucedido, sino a la forma como hayamos *reaccionado* a lo que nos ha sucedido.

### **Reconozca que hay *consecuencias* cuando reaccionamos a lo que nos sucede**

Marta le hizo un chasquido con los dedos a Jesús. Como resultado de ello, fue reprendida por Jesús. Cuando reaccionamos de forma negativa a las cosas malas que suceden, un mal día, por lo general, empeora.

### **Consuélese con el hecho de que un mal día no significa que es la última palabra en nuestras vidas —a menos que lo hagamos así**

Marta no permitió que su mal día significara la última palabra de su vida. Así, tenemos las bellas

instantáneas de Marta en Juan 11 y 12. Tampoco tenemos que permitirle a nuestros malos días que sean el fin de la historia.

**Tome la determinación de aprender, de los malos días, lo que es realmente importante en la vida**

Cuando usted tiene un mal día, deténgase y hágase la pregunta: “¿Qué es lo que está causando que este día sea malo? ¿Qué es lo que está destruyendo mi felicidad? ¿Qué me está causando que haga sentirse miserables a los que me rodean?”. Una vez que haya aislado la causa, pregúntese: “¿Es esto realmente tan importante?”. Si podemos aprender de lo que nos sucede, entonces los malos días se convierten en buenos días.

<sup>15</sup> En la invitación puede hacer notar: “Este es un *buen* día para bautizarse... o un *buen día* para ser restaurado”.

## CONCLUSIÓN

Todo mundo *tiene* un mal día de vez en cuando ...pero *este* día puede ser el mejor día de su vida si usted aprende de la historia de Marta, a poner lo espiritual en primer lugar en su vida. Una cosa es lo que importa; una cosa que jamás podrá serle quitada —su consagración al Señor. Yo no sé la clase de día que ha tenido hasta el momento, pero ¡usted puede hacer que se convierta en un buen y grandioso día, por medio de tomar la determinación, de que se va a tomar el tiempo necesario, para sentarse a los pies de Jesús, a aprender de él, y a hacer su voluntad!<sup>15</sup> ■

©Copyright 1998, 2000 por LA VERDAD PARA HOY  
Todos los derechos reservados